¿Entonces por qué se sigue investigando?

La tecnología y los hábitos de uso del teléfono móvil han estado cambiando de forma continua. Los estudios más antiguos evaluaron la exposición a la energía de radiofrecuencia emitida por teléfonos celulares análogos que emitían a mayor intensidad y, por lo tanto, podían depositar más energía en las zonas próximas al cerebro. Sin embargo, la mayoría de los teléfonos móviles actuales usan tecnología digital que funciona a una frecuencia diferente y transmite menos energía que los teléfonos análogos. Los mensajes de texto o aplicaciones que no requieren el uso de la voz (whatsapp), por ejemplo, se han convertido en una forma popular de usar el teléfono móvil que no requiere acercar el teléfono a la cabeza. Además, el uso de auriculares con cable e inalámbricos, es cada vez mayor y puede reducir la exposición a la energía de radiofrecuencia de la cabeza. Estos cambios reducen la exposición a las Rf y por tanto, deben tenerse en cuenta en los estudios epidemiológicos.

Las preocupaciones de algunos sectores sociales y políticos han motivado que se sigan realizando nuevos estudios. Sin embargo, las evidencias científicas que se han ido publicando no detectan ningún cambio en las tasas de incidencia anual (casos nuevos de estos tumores) como sería de esperar si hubiera alguna relación causal entre uso del teléfono móvil y tumores cerebrales, según las recientes revisiones de las evidencias publicadas.

http://ccars.es/sites/default/files/Informe_2011-2012.pdf